

Dedicado a todes aquellos que todavía sonríen con complicidad mirando al suelo cuando se encuentran con otra pintada por la liberación total, con otra carnicería con las cristaleras hechas pedazos, con otra noticia de un nuevo ataque o de otra liberación, en otro lugar, en otra frontera, pero con las mismas pasiones latiendo.

*A Barry Horne y a les demás.
5/11/2001 · 5/11/2018
17 años sin ti. 17 años contigo.
Ni Olvido Ni Perdón*

NOTA IMPORTANTE:

En esta publicación se ha optado por utilizar la letra "e" para marcar el género en aquellas palabras neutras o donde se hace referencia a grupos donde no sólo se cuentan identidades cismasculinas. Con ésto pretendemos romper con un lenguaje binario y sexista que refuerza los esquemas de género que nos oprimen y que matan a nuestros compañeros y a todas las personas que no encajan en sus normas. Esperamos que no moleste a les lectores, aunque en ese caso les animamos a intentar ponerse en el lugar de las personas que viven en un mundo que continuamente les niega que existen y les obliga a adaptarse a uno u otro de sus modelos.



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

“La lucha no es por nosotros, no es por nuestros caprichos o necesidades personales. Es por todo animal que alguna vez ha sufrido y muerto en un laboratorio de vivisección, y por todos aquellos animales que sufrirán y morirán en las mismas circunstancias a no ser que detengamos este cruel negocio ya. Las almas de los muertos torturados lloran pidiendo justicia, los que están vivos lloran pidiendo libertad. Podemos hacer esa justicia y proporcionarles esa libertad. Los demás animales solo nos tienen a nosotros, no les fallaremos...” - Barry Horne, septiembre de 1998.

La intención de escribir y editar el presente texto es dar a conocer la historia del compañero Barry Horne, a 17 años de su muerte durante una huelga de hambre que emprendió desde prisión para protestar contra la financiación que el gobierno británico daba a las prácticas de vivisección y experimentación con animales de otras especies.

La memoria de Barry Horne ha sido calumniada por sus enemigos, por las empresas y personas que hacen negocios con la vida de otras criaturas, traficando con su sufrimiento y lucrándose con su explotación. También han intentado recuperarla los sectores más reformistas, que le presentaron como un pobre mártir evitando en la medida de lo posible hablar sobre sus acciones incendiarias y sobre otros aspectos incómodos de su activismo.

Nosotros queremos recordar a Barry como se merece, como un guerrero que comprendió que en un mundo donde las leyes y la moralidad dominantes respaldan y favorecen la explotación diaria de miles de millones de individuos cuyo único crimen fue no nacer humanos, romper la ley es necesario para enfrentarse a esos explotadores y luchar de verdad por un mundo donde se respete a los animales (humanos o no) y a la vida salvaje, y donde las jaulas no sean más que un desagradable recuerdo.

Leyendo sobre las acciones de Barry, su coraje y determinación en cada uno de sus gestos, en sus textos, declaraciones y huelgas de hambre, así como también sobre las numerosas expresiones de solidaridad combativa surgidas de grupos de solidarias, sentimos latir nuestra propia rabia y otros sentimientos que nos alientan a continuar y a cuestionarnos nuestros miedos y responsabilidades en esta guerra. Porque no podemos hablar de otra cosa que no sea de guerra cuando recordamos que hay tantos animales hechos polvo en granjas, mataderos y laboratorios, o agonizando entre nuestras urbes superpobladas y sus hábitats destrozados, y tantes de les nuestres entre las rejas de las prisiones, aullando todes a la luna para poder ser libres otra vez.



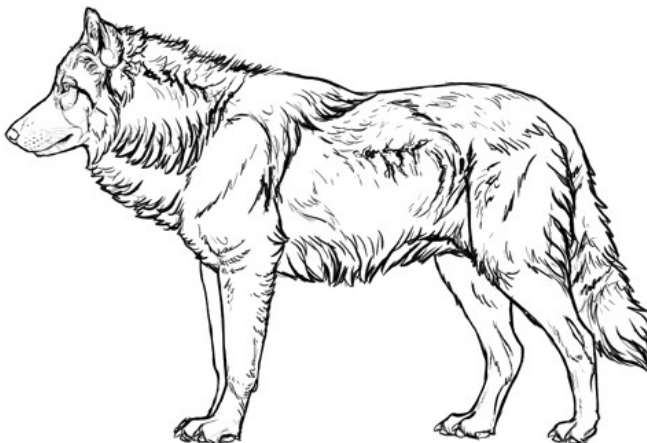
No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

Contra una cultura que ha olvidado el significado de un compromiso y que cada vez más entiende la lucha contra el especismo como una moda consumista basada en compartir recetas en Facebook y hacer reseñas a productos "veganos" de los supermercados, queremos recuperar la esencia del movimiento recordando a aquellos que llevaron sus compromisos hasta las últimas consecuencias. Porque antiespecismo siempre significará ataque y porque como dijo Tolstoi, "***mientras existan mataderos habrá campos de batalla***".

Este es un pequeño homenaje a Barry a 17 años de su muerte, pero también queremos dedicárselo a otros compañeros que perdieron la vida o la libertad luchando por un mundo sin esclavas de ninguna clase. Dedicamos esto a Jill Phipps, que fue atropellada y asesinada durante una protesta en el aeropuerto de Coventry (Reino Unido) al interponerse delante de un camión que transportaba animales vivos para ser enviados en avión a los mataderos de Holanda, y que decidió no frenar; también se lo dedicamos a Bill Rodgers "Avalon", activista ecologista y antiespecista que fue a prisión por varios actos de sabotaje contra empresas que destruían los bosques nativos en Norteamérica y se suicidó al no soportar el encierro; a Anna Campbell, compañera de Bristol, anarquista, vegana y feminista saboteadora de la caza que murió asesinada por un bombardeo turco mientras luchaba por la revolución social y por el fin del imperialismo en Afrín (Kurdistán); y se lo dedicamos por supuesto a nuestros hermanos en las cárceles del mundo, a Marius Mason, a Walter Bond, a Joseph Dibee, a tantos otros.

***Liberación animal significa ataque.
¡Por un mundo sin jaulas!***

**Distribuidora Anarquista Polaris
Primeras lluvias de noviembre, 2018**





No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

Se cumplen hoy 17 años desde que el compañero Barry Horne perdió la vida. Este texto pretende ser un resumen de la lucha que el compañero llevó a cabo y de aquellas acciones de solidaridad de las que hemos tenido conocimiento. No somos expertos archivistas, ni pretendemos que ésto sea profesional. Sabemos que seguramente nos dejamos en el tintero muchas cosas, acciones e iniciativas que surgieron en aquel momento, y tampoco hablaremos de las cosas que sucedieron para recordar a Barry una vez muerto, porque eso volvería esta publicación interminable. No obstante, esperamos haber hecho una buena labor y haber mantenido cierto rigor, y que la lectura de estas líneas os haga sentir en el corazón la misma rabia, los mismos impulsos y las mismas fuerzas y orgullo que nos hicieron sentir a nosotros.

Barry Horne vivía en North Hampton donde trabajaba de barrendero. Su historia, como la de tantos otros, comienza dando el paso hacia una ética vegana en su vida y con su participación en eventos públicos en contra de distintas formas de explotación animal. Su activismo dio un salto cualitativo cuando intentó liberar a un delfín que se encontraba prisionero en el zoo-ilógico de Morecambe, en Lancashire. La acción, sin embargo, fracasó y Barry fue arrestado y condenado posteriormente a 6 meses de cárcel. Este golpe represivo no le detuvo y continuó actuando, llevando a cabo ataques incendiarios contra negocios relacionados con la explotación animal como por ejemplo tiendas de peletería.

Barry fue detenido en julio de 1996 portando consigo un artefacto incendiario similar a los usados en esas acciones, y enviado a la prisión de Bristol a espera de juicio. Seis meses más tarde, el 6 de enero de 1997, estando todavía a la espera de su juicio, Barry anunció que iba a iniciar una huelga de hambre y que no comería nada hasta que el Estado retirase todas sus ayudas y financiación a la práctica de la vivisección para los próximos 5 años. A Barry, como represalia, le trasladaron a la cárcel de Bullingdon, en Oxford, un par de semanas después de declararse en huelga de hambre y una vez allí anunció que seguía con su iniciativa intacta. Su intención era sacar a la luz la complicidad del gobierno con esa crueldad y animar a intensificar las acciones contra ella. Y dio resultado...

El 18 de enero de 1997, cientos de solidaries se concentraron frente a la prisión durante toda la noche animando a Barry con su presencia. Días después, un grupo de activistas encapuchados asaltaron la granja industrial de Blackthorn donde mantuvieron enfrentamientos con la policía que intentó pararles y destruyeron maquinaria, cristalerías y equipos informáticos. Otro grupo entró en la granja industrial de Hill Grove donde se criaban masivamente gatos en condiciones de hacinamiento para luego venderlos para experimentar con ellos, y destruyeron las instalaciones, rompiendo todos los cristales,



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

equipos informáticos y maquinaria que encontraron y liberando además a 14 felinos (la policía detuvo luego a 26 personas más acusadas de participar en este ataque y 7 de esos gatos fueron devueltos a sus jaulas).

La represión, de nuevo, no logró frenar la campaña de acciones en solidaridad con Barry. El sábado 25 de enero de 1996 hubo una concentración contra los criaderos de Herefordshire, que fue el desencadenante para una campaña emergente en el marco de la cual, tiempo después y al haberse extendido la actividad también contra las perreras, un bloque de activistas rompió el cordón policial que perimetraba una perrera y llegaron a las jaulas, liberando a todos los perros a pesar de la respuesta policial que intentaba impedirlo usando porras y gas lacrimógeno. 8 cachorros de perro beagle fueron salvados y la perrera sufrió daños. Unas horas más tarde, esa misma noche, otro grupo de encapuchados redujo a cenizas 7 camiones en una planta de procesamiento de productos cárnicos en Northamptonshire y dedicaron la acción a Barry.

El sábado siguiente, 1 de febrero de 1996, tuvo lugar en Dover una concentración en memoria de Jill Phipps, amiga personal de Barry Horne y militante feminista, antiespecista y anarquista que fue asesinada el 1 de febrero del año anterior (1995) atropellada por un camión que decidió no frenar cuando Jill y otras activistas se interpusieron en su camino en el marco de una protesta en el aeropuerto de Coventry para tratar de evitar el transporte de becerros vivos en avión con destino a los mataderos de Holanda. Durante esa protesta en memoria de Jill, los activistas bloquearon durante horas el puerto paralizando su actividad hasta que los antidisturbios disolvieron la manifestación con golpes y gas lacrimógeno.

En su huida de la carga policial, grupos de activistas encapuchados llevaron a cabo varias acciones espontáneas que luego dedicaron a la memoria de Jill y a Barry como un gesto para darle ánimos y fuerzas en su huelga de hambre. Un establecimiento de McDonald's del centro de la ciudad fue totalmente destruido y esa noche, otro grupo se coló en una granja de cría industrial de conejos para experimentación animal y liberaron a 10 de ellos.

La proximidad de las elecciones generales arrojó un poco de luz sobre la huelga de hambre de Barry, puesto que el Partido Laborista tenía grandes posibilidades de ganar y algunos de sus diputados se habían comprometido con que si ganaban las elecciones, tomarían medidas entre las que se contaba el fin de todos los experimentos con animales como los desempeñados por laboratorios cosméticos, farmacéuticos, las pruebas de las empresas del tabaco, las pruebas relacionadas con el consumo de alcohol y la prohibición de cualquier tipo de experimento con primates. El entonces portavoz



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

laborista Elliot Morley mandó una carta a Barry comprometiéndose a poner fin "de manera progresiva" a los experimentos con animales si ganaban. Barry decidió aprovechar para recuperar fuerzas y observar, y tras 35 días sin comer detuvo su primera huelga de hambre el 9 de febrero.

Cuando tres meses después el Partido Laborista ganó las elecciones, cerró el consorcio de criaderos de perro beagle para la experimentación y destinó el dinero que iba a ir a ese proyecto a "apoyar" la causa de Barry. Sin embargo, sus por otro lado tibias promesas no se cumplían, puesto que no habían cerrado ningún laboratorio y las prácticas de éstos no habían reducido su ritmo ni lo más mínimo, por lo que el 11 de agosto Barry comienza una nueva huelga de hambre. Esta vez, exigía tajantemente la retirada inmediata de todos los fondos del gobierno para la financiación de la vivisección en un plazo de tiempo limitado.

Menos de una semana después, el sábado 16 de agosto, un grupo de activistas destruyó propiedades de 6 vivisectores que trabajaban en la universidad de Oxford, incluído el miserable de Colin Blakemore, tristemente conocido por coser los ojos a los cachorros de gato. Días después, el 19 de agosto, Blakemore fue entrevistado sobre lo sucedido en el periódico *The Independent* y fue citado diciendo que se debía considerar el conceder a grupos como el que atacó su propiedad un "lugar en la mesa de negociaciones". Una semana de nueva huelga de hambre y unos cuantos cristales rotos habían puesto contra las cuerdas a uno de los vivisectores más famosos.

El Partido Laborista empezó a ser objeto de una gran presión por el aluvión de preguntas y exigencias que recibían tanto por parte de empresarios de negocios relacionados con la vivisección como por parte de activistas. Una nueva portavoz dijo en otro artículo del periódico *The Independent* que sus promesas habían tenido lugar mucho antes de las elecciones, dando a entender que no había intención de cumplirlas. Esto, por supuesto, también tuvo respuesta.

A dos semanas de que Barry comenzase su segunda huelga de hambre, el sábado 25 de agosto hubo una manifestación masiva a la granja de Hill Groove, donde un bloque de unas 200 personas encapuchadas intentó irrumpir. No obstante, como esta granja ya había sido atacada antes, la policía supo anticiparse e impidió la marcha dispersando a les activistas por el bosque, que mantuvieron enfrentamientos con la policía. Finalmente, les manifestantes, sabiendo que la policía tenía fuertemente rodeada Hill Groove, cambiaron espontáneamente de idea y se dirigieron a la lujosa residencia de verano que Jack Straw (Ministro del Interior en aquella altura) tenía cerca. La policía también había previsto esto y cargó contra les activistas que se acercaban a la casa



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

resultando detenidas 2 personas. El resto del día y la noche la policía estuvo muy ocupada con distintas escaramuzas que intentaron sin éxito asaltar Hill Grove atacando a los antidisturbios y causando algunos daños en los exteriores de la granja.

El 27 de agosto, dos días después, encapuchados entraron en la sede principal del Partido Laborista en Londres y la ocuparon durante una hora hasta que les desalojó la policía. La acción, que fue ampliamente difundida por los medios de todo el país y hasta por agencias de noticias extranjeras, supuso el comienzo de la aparición de acciones de solidaridad internacionales.

En ciudades de los estados de Minneapolis y Nueva York (EE.UU) se llevaron a cabo concentraciones en apoyo a Barry y a los activistas que habían sido detenidos en acciones en apoyo a éste.

En Suiza comenzó al día siguiente una semana de acción contra la vivisección en el marco de la cual unos activistas entraron en los laboratorios de vivisección de la Universidad de Estocolmo, causando graves daños y liberando a varias ratas. Volviendo a Reino Unido, También el mismo día 4 activistas fueron arrestados mientras realizaban un acto en el tejado del centro de investigación sobre el cáncer en Bristol denunciando el uso de esas investigaciones como falso pretexto para mantener la vivisección. Ambas acciones se dedicaron a Barry.

El sábado 30 de agosto, dos días más tarde, alrededor de 150 activistas intentaron asaltar el laboratorio de toxicología de BIBRA en Carshalton, sureste de Londres (ya cerrado), donde fueron recibidos por una contundente presencia policial que incluía más de 20 furgones antidisturbios y policía montada además de varios agentes con perros a los que incitaban a morder y atacar a los manifestantes (otra prueba más de su crueldad con los animales no humanos). Superados en número, los activistas no tuvieron más remedio que abandonar sus intentos de entrar en el edificio y retirarse.

Al día siguiente, 31 de agosto, tuvo lugar una manifestación contra las peleteras de cerca de 200 personas en la granja de visones de Dorset. Una vez más, el Estado mandó a sus matones a proteger la granja pero dos trabajadores resultaron heridos cuando intentaron ayudar a la policía y enfrentarse a una multitud de activistas y acabaron sufriendo las consecuencias de ser unos matones y unos cobardes torturadores de visones.

La policía sin embargo no pudo predecir el ataque que días después sufrió la cercana granja de Ringwood, en Hants, que suministraba hurones para experimentos médicos.



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

Se rompieron los cristales y las puertas y varios vehículos fueron sabotados. La multitud se disponía a soltar a los animales cuando la esposa del propietario de la granja apareció pegando tiros al aire con una escopeta y amenazando con tirotear a los activistas si no se marchaban. Les activistas se retiraron y en su camino de regreso rescataron a una docena de gallinas de otra granja de cría intensiva cercana.

En varias partes del Reino Unido aparecieron eslóganes pintados en las autopistas con el lema "*Support Barry Horne, end vivisection now*" (Apoya a Barry Horne, pon fin a la vivisección ahora) siendo vistos en lugares tan distantes entre sí como Oxford, Newcastle, Yorkshire, South Wales o Brighton. Al mismo tiempo una avalancha de cartas llegaba al Ministerio del Interior y al Parlamento exigiendo que se cumpliesen las peticiones de Barry.

El 7 de septiembre, 60 activistas establecieron un campamento permanente justo enfrente de la puerta del complejo principal de Huntingdon Life Sciences (HLS, los mayores laboratorios de experimentación animal de Europa, actualmente se llaman Envigo, y que siempre han sido objeto de poderosas campañas activistas en su contra), teniendo un efecto brutal en su actividad puesto que aquellos que trabajaban descuartizando en vida a animales en sus experimentos tuvieron que enfrentarse a la determinación que reflejaba la protesta de cantidades de activistas antivivisección y sus consignas cada vez que entraban en el edificio o salían de él.

Además de las manifestaciones pacíficas que dos veces al día, increpaban verbalmente a los torturadores, mientras duró el campamento también se sucedieron varias acciones nocturnas espontáneas en las cuales se cortaban las alambradas para liberar a los animales, se rompían ventanas, se escribía en las paredes eslóganes antivivisección y se causaban daños en los equipos de investigación.

Esto perjudicó aun más la imagen de HLS, que ya estaba seriamente comprometida por las imágenes que había difundido en 1997 un grupo de activistas que se había infiltrado con cámaras ocultas haciéndose pasar por investigadores para filmar algunas de las brutales prácticas que se llevaban a cabo allí dentro, tanto durante los propios experimentos como también en el propio "cuidado" de los animales (por ejemplo, las pruebas mostraron a un trabajador de HLS pegando puñetazos en la cara a un cachorro de perro beagle). Gracias a aquellas grabaciones se desencadenó una gran campaña mediática contra HLS por la que además de salir de la bolsa de valores, a HLS le fueron retiradas ayudas por un valor aproximado de 80 millones de libras y muchos de sus clientes dejaron de tener relación comercial con ellos. Ante todo ésto, el director de los laboratorios de investigación de HLS renunció de manera repentina a



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

seguir tratando con el Comité para los Procedimientos con Animales, un órgano del Ministerio del Interior encargado de controlar estas prácticas y la Sociedad por la Defensa de la Vivisección informó a HLS en una carta enviada en julio de ese año de que habían sido retirados de su lista de miembros corporativos.

Sin embargo, ni aquel gran golpe ni la acampada consiguieron cerrar a HLS ni acabar con la experimentación animal. Dado que HLS había comprado otra propiedad para unas nuevas instalaciones en Wilmslow, Cheshire, allí se estableció otro campamento que sirvió también para fortalecer la voluntad de quienes permanecían en su sede central. Y las acciones no se detuvieron ahí.

La campaña de apoyo a Barry seguía actuando en el marco de un frente amplio. El boletín de apoyo a la campaña informó de que en un sólo día, viernes 12 de septiembre, hubo protestas en el Ministerio del Interior en Londres, y en la oficina del Partido Laborista en Southampton, mientras que en el extranjero se habían visto manifestaciones solidarias en la Embajada Británica en La Haya, Holanda y en el Consulado Británico en Cleveland, Ohio, EE.UU. además de una protesta contra la vivisección en la Universidad de Umea en Suecia, donde un grupo asaltó y dañó los laboratorios, enfrentándose físicamente a los vivisectores que intentaron pararles.

Al día siguiente de ésto, el 13 de septiembre, un grupo de activistas intentó llevar a cabo una acción contra la estación de investigación agrícola de Babraham siendo sofocada por la intervención de 200 antidisturbios. Más tarde en ese mismo día, tuvo lugar otra fuerte acción contra la ya revisitada granja de cría de gatos para investigación de Hill Groove donde a pesar de continuar fuertemente vigilada por la policía, una gran horda de activistas pasó la noche vagando por el bosque, usando megáfonos, petardos y silbatos para desconcertar a los agentes mientras un helicóptero sobrevolaba la zona para intentar localizarles. En esta acción se optó por no atacar la granja pero generó un gran revuelo y obligó a la policía a movilizar muchas unidades con los consiguientes costes que implica. La campaña contra Hill Groove continuó con fuerza y determinación.

Al día siguiente, domingo 14, sobre 400 activistas se presentaron en otro potencial objetivo, la granja de Shamrock en West Sussex, que importaba primates para experimentos de vivisección. Les manifestantes, organizados en un fuerte bloque, cortaron varias calles y protagonizaron varios choques con la policía y algunos empleados de la granja. La fuerte preparación de los agentes hizo que sólo un activista lograse escalar la valla que rodea al edificio y llegar al tejado.



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

El día 15, el director de HLS acudió enfurecido a los tribunales para exigir el desalojo inmediato del campamento de su sede central en Huntingdon pero a pesar de su ejército de cares abogades no tuvo éxito al determinar el juez que era necesario un plazo mínimo de 7 días para estudiar a fondo la situación, tiempo de oro que les activistas aprovecharon para reunirse y pensar cómo hacer frente a las posibles medidas legales. El día 18 se vió otra manifestación enmarcada en la campaña contra la granja de Hill Grove, reuniendo a 80 activistas.

El mismo día, Andrew Mash y Robert Waters, científicos que trabajaban para HLS, fueron juzgados por maltrato animal pero sólo fueron condenados a trabajos comunitarios además de pagar los costes del juicio. El hecho de que el terrible sufrimiento infligido por estos dos individuos a miles de animales recibiese un castigo tan ridículo volvió a provocar la rabia de les activistas que tres días después hicieron una visita a Andrew Mash en su casa, destrozando las ventanas y dejándole claro que si continuaba realizando experimentos con animales las consecuencias serían severas.

El sábado 20 la acción se trasladó a los laboratorios de animales Wickham en Hampshire, donde 300 activistas se reunieron. Una vez más, policía antidisturbios, alambre de púas y cercas electrificadas frustraron la acción, provocando que les activistas, cabreados, se ensañasen atacando la vivienda de William Karmel, director de los laboratorios, en la localidad de Southampton donde también rompieron ventanas y la puerta de la terraza.

Al día siguiente, domingo 21, sobre 150 personas acudieron a una reunión especial en el campamento de Huntingdon donde tras una charla sobre derechos de los animales se realizó una manifestación frente a las puertas del laboratorio central de HLS para molestar y poner en evidencia al personal. La manifestación no contenía en un principio un contenido violento pero uno de les trabajadores de HLS intentó atropellar con su coche a les activistas. Ante ésto, en venganza la multitud cargó contra el vehículo y contra el laboratorio rompiendo cristales y atacando a varies investigadores y a la policía que intentaba evitar su entrada al edificio, resultando detenidos 3 de les manifestantes. Otres tres activistas aprovecharon el tumulto y consiguieron superar el cordón policial, subiendo hasta el tejado del edificio donde fueron filmades por la prensa y colocaron varias pancartas, ganando publicidad para la campaña. Habían pasado ya 6 semanas desde que Barry había iniciado su segunda huelga de hambre y su salud estaba cada vez más comprometida. Las cartas y las llamadas de teléfono saturaban ya las redes de la oficina central y era tan fuerte la presión ante las continuas muestras de rechazo de la gente hacia sus políticas con respecto a la



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

experimentación animal, que el gobierno decidió por fin tomar cartas en el asunto, o eso parecía...

El jueves 25 de septiembre, el entonces Ministro del Interior, Williams Mostyn (que más tarde se convirtió en Fiscal General) contactó con algunos de los individuos que participaban en la campaña de apoyo a Barry ofreciéndoles un diálogo entre unos funcionarios del gobierno y los activistas donde podrían exponer sus motivos y sus exigencias. Les concedieron una llamada a Barry, que continuaba su huelga en la prisión de Bristol, para conocer su opinión y tras mostrar Barry su aprobación, los solidarios aceptaron reunirse con el gobierno y Barry puso fin a la segunda huelga de hambre en la medianoche del día siguiente, viernes 26 de septiembre tras 46 días de resistencia.

Sin embargo, las razones para desconfiar nuevamente del gobierno no se hicieron esperar y días después de detener Barry su huelga de hambre, se filtró la noticia de que el gobierno había estado conversando con los responsables del laboratorio HLS y había rectificado su amenaza de retirarles los fondos en caso de que como muy tarde en noviembre sus prácticas no eliminasen el sufrimiento animal (como si fuese posible eliminar el sufrimiento de los animales al experimentar con ellos). Además, días después la policía desalojó por la fuerza y sin ningún aviso el campamento de Huntingdon, en una fuerte embestida represiva tras la que un activista que se había refugiado en un pequeño túnel subterráneo necesitó días para ser devuelto a la superficie. También se informó en varios medios de que los experimentos con animales presentaban síntomas de experimentar un nuevo auge, algo que no se había visto en dos décadas.

En la reunión con los activistas, que tuvo lugar el 10 de octubre, expusieron varias preguntas entre las que se contaban aquellas que pedían explicaciones acerca del incumplimiento reiterado de las promesas electorales, el por qué de la parcialidad del Comité por los Procedimientos con Animales, y sobre todo, las que pedían explicaciones de la repentina actitud de complicidad del gobierno con los laboratorios HLS a pesar de su terrible historial. La pregunta más importante de la entrevista fue quizás aquella en la que los funcionarios fueron cuestionados sobre cómo después de prometer a sus votantes y más especialmente al movimiento antiespecista el fin de la experimentación animal, podían estar contemplando el primer aumento en el ritmo de estas prácticas de los últimos 25 años.

Las respuestas del gobierno fueron evasivas y difusas, intentando más apartar el tema que afrontarlo de verdad, intentando confundir a los activistas. No obstante, la entrevista fue grabada y se envió una copia a Barry que se encontraba en prisión y en un estado de salud muy precario, para que pudiese enterarse de la doble cara de las dialécticas



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

gubernamentales.

Apenas un mes después del fin de una huelga de hambre de 16 semanas, Barry se sentó en un Tribunal de la Corona en Bristol donde se declaró culpable de los incendios de Bristol pero negó su participación en el incendio que destruyó los laboratorios de Boots The Chemists en la isla de Wight cuyos daños habían sido mucho más graves (alrededor de 3 millones de libras en pérdidas) y que representaban la principal acusación contra él.

A pesar de que no existían pruebas reales que vinculasen a Barry con el ataque en la isla de Wight, la fiscalía sostuvo que las semejanzas entre los artefactos incendiarios usados en Bristol y en Wight eran tantas que se podía determinar que habían sido fabricados por la misma persona y tras exponer al magistrado la estructura de ambos Barry fue declarado culpable de todos los cargos y sentenciado el 5 de mayo a 18 años de prisión.

Tras ser trasladado de la prisión de Bristol a la cárcel de máxima seguridad de Full Sutton, cerca de York, Barry dedicó los 6 meses siguientes a recuperarse de su estado de salud mientras estudiaba y analizaba los errores de sus primeras dos huelgas de hambre, el principal de ellos su confianza en los falsos apretones de manos del gobierno.

Al terminar el verano, Barry, mentalizado ya de que el gobierno le había traicionado y mentido, pidió a sus compañeros fuera de la cárcel que contactaran con los funcionarios laboristas en su nombre y les diesen una fecha límite para cumplir sus promesas que fijó para el 26 de septiembre de 1998, justo un año después de poner fin a su segunda huelga de hambre.

En la medianoche del 6 de octubre de 1998, dos semanas después de su ultimátum, ante el silencio del gobierno Barry inicia otra huelga de hambre. Al ser ésta ya la tercera protesta de este tipo, tanto Barry como sus seguidores eran conscientes totalmente de que en esa ocasión sería mucho más difícil movilizar a la gente, que ya había perdido gran parte de su optimismo y energías iniciales debido a todas las promesas rotas del gobierno, y ganar publicidad puesto que los medios habían perdido gran parte del interés que mostraban por la campaña.

Aun así, el sitio web de apoyo a la campaña de Barry se volvió a poner en marcha y se editó un nuevo boletín de información que gestionaba un grupo de activistas que se identificaba públicamente como la ABC (*Animal Betrayed Coalition*, Coalición Animal Traicionada). En este boletín, lds activistas ponían de manifiesto todas las promesas que



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

el Estado había roto o incumplido, así como su complicidad con la peletería, la vivisección, la caza masiva o el maltrato.

El 11 de octubre, a sólo 5 días del comienzo de la nueva huelga de hambre, activistas mostraron su poderosa rabia en una gran acción que dedicaron a Barry y que consistió en un ataque a una granja de pieles en la que fueron liberados la impresionante cifra de 400 zorros y 200 mapaches, además de romper y sabotear gran parte de la maquinaria e instalaciones.

El sábado 15 de octubre tuvo lugar otra gran protesta contra la granja de Hill Groove. La policía, otra vez, disolvió por la fuerza a los manifestantes pero en esta ocasión la gente no se retiró a los bosques cercanos, sino que se reagruparon en el centro de la ciudad de Oxford donde después de bloquear el tráfico estratégicamente en varias calles atacaron laboratorios y otros objetivos relacionados con la experimentación animal como la vivienda de Colin Blakemore (el vivisector antes mencionado, que cosía los ojos a cachorros de gato) con la que se ensañaron especialmente causando importantes destrozos. Una nueva intervención de la policía antidisturbios produjo choques que terminaron con 13 activistas detenidos.

Por si alguien pensaba que las detenciones en los disturbios de Oxford frenarían la solidaridad con Barry, el martes 20 de octubre, menos de una semana después, en Londres se llevó a cabo otra gran protesta frente a la sede del Ministerio del Interior. Tras esta protesta, que transcurrió de manera tranquila, un grupo más pequeño se organizó para asaltar por su cuenta horas más tarde los laboratorios de King's College y el Instituto de Neurología. En este último, hubo un enfrentamiento en el que algunos miembros del personal del centro resultaron heridos cuando alertaron a la policía activando las alarmas de incendios y algunos activistas decidieron "darles las gracias" por haberles delatado.

Además, numerosas acciones en solidaridad con Barry y de menor calibre se sucedieron los días siguientes por todo el mundo.

Otra pequeña intervención solidaria con Barry el día 30 de octubre en Oxford tuvo como consecuencia dos compas arrestados por lo que más tarde, como represalia, numerosos activistas causaron destrozos en la granja de Park Farm, que también suministraba animales para investigación, además de en una granja de cría industrial de gallinas donde todos los vehículos fueron saboteados.



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

De modo paralelo, en otras partes del país se vieron otras acciones como la ocupación por un grupo de activistas de las oficinas que en Londres tiene la compañía farmacéutica Merial, que obtiene los animales para sus experimentos de la granja de Hill Groove. Además, otros activistas protagonizaron concentraciones y vigiliias enfrente de las sedes del Partido Laborista a lo largo y ancho del país y aparecieron de nuevo grandes eslóganes pintados en puentes de las autopistas y en las paredes de las ciudades, llamando a la solidaridad con Barry.

A pesar de la actitud indiferente que los medios habían mantenido hasta la fecha, con la evidente intención de silenciar todo lo posible las movilizaciones para evitar un contagio, su atención se reactivó cuando la tercera huelga de hambre de Barry afrontaba ya su octava semana. Desde la cárcel reconocieron que su vida corría grave peligro y la prensa comenzó a mediatizar su caso de nuevo. No obstante, Barry no abandonó la huelga y su estado empeoró considerablemente. Ante esto, cientos de activistas establecieron un campamento de protesta en los alrededores de la cárcel de Full Stutton donde Barry cumplía condena lo que llamó todavía más la atención de los medios.

El 12 de noviembre un parlamentario visitó a Barry en prisión mientras que una nueva reunión con sus simpatizantes se acordó para el día 19 de noviembre, cuando Barry llevaba ya 44 días de huelga, y en la que estuvo presente Tony Clarke, el hombre que previamente le había visitado.

Barry respondió que todo había cambiado y que ya no confiaba en ninguna promesa o diálogo con el gobierno, advirtiendo que la única forma de parar su huelga de hambre y al movimiento por los derechos de los animales era cumpliendo inmediatamente con sus exigencias. No obstante, Barry anunciaría más tarde nuevas condiciones, declarando que detendría su huelga si el gobierno aceptaba crear una Comisión Real para analizar los experimentos con animales y determinar si en realidad eran estos necesarios o existían prácticas alternativas. La nueva propuesta de Barry fue bien acogida incluso por la industria mediática comercial que le dió buena prensa mientras el gobierno, que sin duda había sido cogido por sorpresa en un momento en el que nadie esperaba que Barry cediese, se negó a aceptar su condición alegando que lo que pedía era demasiado caro e inútil porque ya contaban con órganos que cubrían esa tarea. Barry decidió entonces continuar con la huelga pues pensaba que los organismos que el Estado afirmaba que cubrían esa tarea habían demostrado ser inútiles y actuar al servicio de grandes laboratorios que lograban actuar con total impunidad con sólo poner unos billetes en el bolsillo adecuado.



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

El 24 de noviembre en la apertura del parlamento un grupo de activistas fueron detenidos cuando tras aparcar el coche oficial de la Reina frente al edificio colocaron una gran pancarta delante del mismo mientras gritaban por la solidaridad con Barry. Este evento fue emitido en directo por medios de comunicación internacionales que cubrían la llegada de la monarca y tuvo una fuerte repercusión mediática. Ratos después, tuvo lugar otra alerta todavía mayor en la residencia del Primer Ministro, donde dos activistas aparcaron sus coches al final de Downing Street, pincharon las ruedas y se encadenaron al volante, en una maniobra para distraer y mantener entretenida a la policía (que tardó una hora en desencadenarlos) impidiendo que pudiesen impedir otra manifestación que se desarrollaba de manera simultánea enfrente de la casa del Primer Ministro y en la que les activistas expresaban con megafonía y pancartas sus razones y exigencias a favor de la lucha de Barry.

El mismo día, la salud de Barry empeoraba todavía más de manera repentina por lo que fue trasladado en un furgón escoltado por agentes de policía al hospital del distrito de York. El campamento que se había establecido en solidaridad con Barry en los exteriores de la prisión se trasladó también a la calle del hospital donde se reasentaron de nuevo protagonizando varias protestas. Frente a estos hechos, el interés de los medios se había convertido ya en algo obsesivo. Primero sólo fue la noticia clave en los periódicos y telediaros locales o nacionales pero pronto se extendió a las televisiones internacionales que no tardaron en enviar corresponsales al campamento donde se ofrecían a les activistas varias ruedas de prensa al día con docenas de periodistas con cámaras, bolígrafos y micrófonos dispuestos a contar todo lo que les activistas les explicasen.

Dos días después del ingreso en el hospital de Barry, Keny Pollard, un parlamentario laborista, le envió por fax una carta de 8 páginas en la que le explicaba las propuestas del gobierno. Barry tomó una taza de té rojo y zumo de fruta para concentrarse y poder leer la carta y tras acabar, pidió a sus simpatizantes que respondiesen a la carta dejando claro que no aceptaba sus propuestas reformistas y que sólo iba a retomar la ingesta de líquidos. Más adelante, el gobierno utilizó ésto a su favor en un cínico intento de restar credibilidad a Barry (vaya sorpresa...).

El 5 de diciembre el diputado laborista Tony Clarke volvió a contactar con Barry, esta vez ofreciéndole una reunión de sus representantes con el diputado en la Cámara de los Comunes pero Barry la volvió a rechazar alegando que creía haber dejado bien claro que no quería más reuniones si no se cumplía lo que pedía y añadió que se le acababa el tiempo.



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

Al día siguiente, como represalia por la desfachatez de Tony Clarke al insistir con medias tintas ya rechazadas anteriormente intentando manipular a Barry, un grupo de activistas destruyó por completo siete camiones de refrigerado en una planta de procesamiento de pollos en Crowton, Chesire, causando cientos de miles de libras en pérdidas. Las acciones de liberación, rescate o sabotaje aumentaron su ritmo y se volvieron casi continuas y en el gobierno sabían que la campaña de Barry era la culpable de ello.

El 9 de diciembre hubo otro intento de contactar por parte del gobierno, esta vez del diputado Ian Cawsey, quién en nombre de todos los partidos por el "bienestar animal" (sin comentarios...) dijo que su grupo abriría un informe sobre el Comité de Procedimientos con Animales para volver a considerar la anterior propuesta de Barry de crear una Cámara Real que analizase la experimentación animal, afirmando que dicho Comité se había reunido ya el día anterior para tratar el tema de su huelga y continuaría informando de todo a su grupo que prometía mantener el contacto con Barry.

El miedo del gobierno a las consecuencias que podría tener a varios niveles que Barry muriese o sufriese daños irreversibles por su huelga de hambre era cada vez más evidente y se confirmó cuando al día siguiente, 10 de diciembre, inexplicablemente la policía sacó a trompicones a Barry del hospital y le devolvieron a la prisión de York cuando su vida pendía de un hilo. La explicación es que las prisiones (como las granjas y mataderos, laboratorios etc.) son mucho más opacos y no se ve su interior, con lo que si Barry moría era seguro que la noticia no tendría la misma repercusión que si fallecía estando ingresado en un hospital en medio de una gran atención mediática internacional por el incumplimiento reiterado de las promesas del gobierno sobre sus propias leyes de "bienestar" animal. Por eso, mejor en la cárcel, sin testigos.

De vuelta en prisión, fue visitado por un grupo de activistas que tras leer las propuestas pretendían comunicárselas puesto que él no podía leerlas, pero su estado era ya tan grave que incluso presentaba lagunas de memoria, olvidándose de manera repentina de que estaba en huelga de hambre y siendo incapaz de reconocer a les que le hablaban, entre otros síntomas.

Finalmente, el día 68 de la tercera huelga, Barry accedió a ingerir comida sólida de nuevo y fue devuelto de inmediato al hospital donde fue ingresado y monitorizado para comprobar si su estado mejoraba.

El gobierno, manteniendo su actitud de embusteros, aprovechó que Barry acababa de ceder para emprender una cruel campaña de desprestigio contra él que contó con la



No les fallaremos... · La historia de Barry Horne

complicidad de los medios de comunicación en la que decían que todo había sido mentira y afirmaba que no había habido ninguna huelga de hambre real, publicando unas fotos de Barry comiendo días antes y fechando dichas fotos mucho más atrás para tratarlas como pruebas de sus desesperadas mentiras.

Barry no volvió a iniciar una huelga de hambre y aunque luchó con fuerza contra el gran desgaste físico y psicológico, nunca llegó a recuperarse del todo de las graves secuelas que dejó en su cuerpo y mente su tercera protesta, de más de dos meses de duración. El 5 de noviembre del año 2001, Barry Horne murió en la enfermería de la prisión de Long Lartin, Worcestershire, por una insuficiencia hepática a causa del daño irreparable que su última huelga de hambre dejó en su cuerpo.

Hubo quien interpretó el final de Barry y de sus luchas como una derrota o un fracaso, pero nosotras no pensamos que lo fuesen. Por el contrario, consideramos que Barry y todo el movimiento cosecharon grandes victorias. Lograron despertar de nuevo una práctica clandestina de la acción directa que permanecía dormida, causando grandes daños económicos a una gran cantidad de negocios de explotación animal y perjudicando seriamente su imagen pública y su prestigio; demostraron que el movimiento por la liberación animal puede y debe disponer de una amplia diversidad de tácticas y complementar acciones públicas con otras ilegales, en un mismo ejercicio de presión contra quienes insisten en lucrarse con las vidas y el sufrimiento de otros; crearon redes de apoyo internacionales que perduraron en el tiempo; pusieron en evidencia la falsedad del gobierno y la necesidad de que la lucha por la liberación animal sea autónoma y combativa, beligerante también con el Estado y sus representantes, sin confiar nunca en quienes tienen nuestros destinos y los de los demás animales en sus manos.

Barry entendía que la libertad debía ser un derecho inalienable a cualquier individuo independientemente de sus características, y luchó hasta su último aliento por ser coherente con su manera de entender las cosas y por lograr un mundo sin jaulas. Puede que nosotres no tengamos su valor, ni su capacidad para resistir tanto horror, o puede que sí y ni siquiera seamos conscientes de nuestras fuerzas y posibilidades si nos organizamos y hacemos las cosas bien. Da igual. Cada persona aporta lo que puede y lo que su corazón le dice, y esto no es ninguna competición. Lo que sí sabemos seguro es que tenemos la memoria y la inspiración que nos proporcionan sus actos y sus palabras. Con eso nos basta...

**Por Barry. Por Jill. Por Avalon. Por tantos otros.
Liberación animal, cueste lo que cueste...**